

ALEJANDRO MARTÍN, Madrid
Tiene los ojos de su padre, subyugantes, hondos. Y, como su padre, mira sin que se le haya empañado esa curiosidad infantil, ese convencimiento de que una sola persona puede cambiar el mundo. Paul Newman lo creía firmemente y hace casi 30 años fundó unos campamentos para que los niños con enfermedades graves pudieran divertirse, dormir en literas, revolcarse en el barro, mojarse cuando llueve o nadar en la piscina sin que nadie les hiciera sentirse frágiles. Niños a pesar del cáncer, a pesar de todo. Hoy es Clea, la benjamina de las hijas que tuvo con la ganadora de un Oscar Joanne Woodward —primera actriz con una estrella en el paseo de la fama—, quien se hace cargo de la fundación Serious Fun, el legado que de verdad importaba a Newman. “Era obstinado como un perro con un hueso y se rodeó de gente más lista que él para que su ilusión se cumpliera”, sonríe Clea. Por eso ayer por la mañana, San Valentín, se despidió de su marido poco después de levantarse de la cama y felicitarle el día de los enamorados. Habían pasado juntos dos jornadas en Toledo, comiendo y de visita, y él continuaría como otro turista entre tantos en el Museo del Prado, mientras Clea Newman acompañaba a Paco Arango en la presentación de *Lo que de verdad importa*. La película del cineasta mexicano fue concebida para no recuperar un solo euro, para que, una vez cubiertos todos los gastos de producción y del caché del reparto, los beneficios vayan destinados a la beneficencia. Está dedicada a la memoria de Paul Newman y, por tanto, los fondos se destinarán a que su fundación pueda acoger a más niños en los campamentos. Arango dice con orgullo que ha percibido el alma de Paul Newman como si lo tocara a través de su hija Clea.

Lo que de verdad importa, que se estrenará este viernes en alrededor de 100 salas en España y que aspira a colarse en México y EE UU, es una fábula vitalista sobre un tipo, Alec (Oliver Jackson Cohen), cuya vida en Londres se vino abajo tras la

El legado de Paul Newman

Clea, hija del actor, promociona la película ‘Lo que de verdad importa’ para Serious Fun, la fundación que lleva sonrisas a niños enfermos

muerte por cáncer de su hermano gemelo. El traslado a una aldea de Canadá le otorga un don para sanar. “La causa de la película está muy ligada a la historia”, comenta Arango. El fondo con la forma. Allí, una adolescente enferma terminal, que interpreta Kaitlyn Bernard, sacudirá a Alec, le hará replantearse su vida. El personaje se llamó Abigail en honor a la hija de 18 años que perdió una mujer con la que Arango se topó en el rodaje. Cáncer. Antes de morir, Abigail dejó escrito un poema titula-

“Estamos tan bien como nos sentimos”, dice convencida Clea Newman, que desgrana cómo su experiencia junto a los niños le ha llevado a pensar que el poder de la mente, el deseo ferviente de mejorar y recuperarse, es tan importante para vencer a las peores enfermedades como la medicina. Está asustada, sin embargo. Hollywood anda revuelto contra el presidente Donald Trump por el veto migratorio y por la cicatriz que supondría cerrarse a México con un muro. A ella le incomoda hablar de política y recuerda unas palabras de su madre: “De quien no tengas nada bueno que decir, no digas nada”, pero le reconcome que el único intento por llevar un sistema de salud universal, público y gratuito a todos los estadounidenses, el conocido co-



Clea Newman, hija del actor Paul Newman, ayer en Madrid.

MARTA JARA

do *Just breathe* (Respira) azuzando a exprimir cada segundo, un perfecto resumen del mensaje que tan explícitamente quiere mandar Arango: “Yo tengo fe, creo hasta en Harry Potter, y también, como cristiano, en una vida después de esta; he intentado narrar una historia con el corazón”.

mo *Obamacare*, vaya a derrumbarse sin remedio. “Millones de personas se quedarán sin asistencia. Espero que todavía pueda meditarse largo y tendido antes de tomar una decisión tan drástica”. Solo cuando sopesa que esa posibilidad pueda materializarse sus ojos se apagan. Solo duran un segundo, apagados.